



CAPITULO SEXTO. (1)

El Vaticano.—Noticia Histórica.—El interior.—Pilas para el agua bendita.—Cúpula.—Baldaquino.—Altar de la confesión.—Lámparas.—Estatua de S. Pedro.—Cátedra de S. Pedro.—Capillas de Ntra. Señora de la Piedad, Santa Columna, S. Sebastián y el Santísimo Sacramento.—Sepuleros de varios Romanos Pontífices.—Almuerzo.—Capilla del Coro.—La cripta.

HE aquí llegado el momento en que la mayor parte de los peregrinos mejicanos, tendrán que postarse reverentes ante los sepuleros venerandos de los bienaventurados San Pedro y San Pablo, y con suma devoción venerar sus santas reliquias. En este grandioso y magnífico edificio se encuentran monu-

[1] Expresamente me propuse no ser difuso en las descripciones que en el curso de esta obra hiciera de Roma, como de Nápoles, por haberlo ya verificado con sumo acierto, exactitud y detenida-

mentos eternos de la fe de los creyentes y, según afirma la tradición, ahí fué sepultado el primero de estos apóstoles. Esta suntuosa basílica está erigida sobre el área del circo de Nerón, y en donde en el tiempo de Constantino hacia el año de 326 se edificó la primera.

Habiendo amenazado arruinarse, el Papa Nicolás V determinó reedificarla. Muerto éste Pontífice, sin poder dar cima á esta colosal empresa y sin ver coronados sus ardientes deseos, quedó suspensa hasta el año de mil quinientos tres en que el Pontífice Julio II le dió grande impulso, invitando á los más famosos arquitectos para que presentasen los diseños sobre los cuales pudiera levantarse la nueva basílica. En este concurso obtuvo la victoria el célebre Bramante que ofreció el proyecto de una her-

mente la bien cortada pluma del Sr Lic. D. Diego Germán y Vázquez, en la obra que hace diez años publicara y escribiera con motivo de la primera peregrinación á Roma, de la que formó no tan sólo parte, sino que fué uno de los principales organizadores. Conocido como es tan notable juriseconsulto en el mundo literario, su obra llenó el vacío que existía, dando á conocer esos lugares ignorados por casi todos los mejicanos. Por lo mismo le suplico perdone mi atrevimiento al volver á escribir alguna cosa acerca de esta materia, y su indulgencia imploro.

mosa Iglesia en forma de una cruz griega, con su inmensa y atrevida cúpula en medio. Sucedió al Papa Julio II, León X y encomendó la obra á Julián Sangallo. A la muerte de este Pontífice varios que le sucedieron procuraron, aunque paulatinamente, seguir la colosal obra de sus antecesores, con gran empeño y aunque con muchos sacrificios. Exaltado al trono Pablo III, creyó oportuno y prudente, encomendar la obra á Antonio Picconi, el cual ideó una nueva planta, la forma de una cruz latina; pero, muerto éste sin poder llevar á cabo su plan, fué solicitado Miguel Angel para proseguir esta bella y magnífica basílica teniendo la primitiva idea de que se le diese la forma de una cruz griega. Su muerte, que acaeció en 1564, hizo se demorara un poco, aunque contra los vehementes deseos del Romano Pontífice que con ansia deseaba ver concluida aquella majestuosa casa que se consagraba al Dios de la Majestad, y al Príncipe de los Apóstoles se dedicaba.

Subido al trono pontificio Pablo V, decidió se le diese la forma de una cruz latina y así lo ejecutó Carlos Madero, y él mismo hizo el diseño de la fachada. Para for-

marse una ligera idea de la grandeza y magnificencia de esta suntuosa basílica, baste decir que los Pontífices y arquitectos que tomaron parte en su edificación, fueron los que durante tres y medio siglos existieran. En el año de 1693, el entendido arquitecto Carlos Fontana, calculaba aproximadamente su costo en doscientos treinta y cuatro millones de liras, y lo que se ha empleado, asciende á una suma muy considerable de dinero.

Ahora, si consideramos su interior, es de lo más grandioso é imponente que se puede imaginar; no tanto por la inmensidad y majestad en las dimensiones, pues mide ciento ochenta y seis metros de longitud, cuanto por la armonía en sus líneas y en su proporción. El creyente, ¡qué digo! aunque no lo sea, cualquiera que á su interior penetra queda extasiado y lleno de admiración. Mas ésta desaparece cuando se considera la riqueza y magnificencia del templo de Salomón y se tiene la convicción de que no á un príncipe ó rey de la tierra se le dedica, sino al Rey y Señor de todo el Universo.

Sigamos adelante. Los peregrinos mejicanos se encuentran abismados al ver tanta

maravilla, tanta majestad y tanta magnificencia. Sigamos sus pasos, y poco á poco vayamos con ellos, estudiando algo de lo mucho que encierra este monumental edificio. Algunos días muy bien empleados habría que pasar para dejar satisfecha nuestra devoción, y sólo así podríamos también estudiar algo de tantas maravillas como contiene.

En la entrada, tanto á la derecha como á la izquierda, se ven dos pilas de mármol que tienen la forma de una concha, y sirven para depositar el agua bendita para el uso de los fieles, y, con la cual, tomada con devoción, se borran los pecados veniales, según sabemos los creyentes. Sostenida está cada una de ellas por dos ángeles majestuosos esculpidos sobre bronce y de los cuales tendrá cada uno tres metros de longitud. En medio del crucero se destaca la inmensa cúpula. (1) El altar mayor está cubierto por un hermoso baldaquino, sostenido por cuatro columnas espirales, adornadas todas

(1) Su diámetro es de 42 metros 7 centímetros, y su altura desde la cornisa hasta la majestuosa linterna sobre la cual descansa la bóveda que la cierra es de 61 metros 93 centímetros.

de bronce dorado, imitando en gran parte el decorado de Agripa. Este altar es el dedicado al Romano Pontífice, único que puede en él celebrar el Santo Sacrificio de la Misa.

Frente, mirando para las puertas, está la cripta donde se encuentran sepultados una gran parte de los restos de los Apóstoles San Pedro y San Pablo. En un barandal de bronce que le circunda, existen ochenta y siete lámparas que á *giorno*, todos los días, están encendidas; son símbolo de la fe que anima á los creyentes. En el centro está la entrada de donde nacen dos escaleras de mármol cercadas con magnífica balaustrada de bronce dorado, por las que se descende al altar de la confesión de San Pedro, en donde se admira una primorosa estatua que representa al Santo Pontífice Pío VI, en actitud de orar, obra del inmortal Canova.

Estando de frente al altar de la confesión, y una vez salidos del subterráneo, se encuentra á mano izquierda la estatua de San Pedro, colocada debajo de un elegante baldaquino, como de cinco metros de longitud, hecho de bronce, y á la que tanta veneración se le tiene que con frecuencia se ha tenido

la necesidad de ponerle pies nuevos, porque desaparecen á consecuencia de tanto ósculo como en ellos imprimen los católicos, según afirman los romanos, y nosotros lo que sí vimos es que, los dedos ya casi han perdidose; advirtiendo que cincuenta días de indulgencia pueden lucrarse por cada beso que se les dé, según la concesión de los Romanos Pontífices.

En el fondo de la Basílica, se encuentra la tribuna ó cátedra de San Pedro, formada con cuatro figuras colosales de bronce encerrando en su interior la silla de madera que sirviera de asiento al primer Pontífice, el Apóstol San Pedro. De hermoso efecto es el trasparente que en medio se encuentra en la simbólica imagen del Paráclito, trabajo del célebre Bernini.

Abajo de la cátedra de San Pedro, se encuentra la silla de mármol blanco con incrustaciones de mosaicos, donde toman asiento los Romanos Pontífices, cuando su venerable presencia se deja ver en las suntuosas solemnidades que de cuando en cuando tienen lugar en esta magnífica Basílica.

A la siniestra de la tribuna se destaca el

monumento sepulcral de Pablo III [Farnese,] trabajo muy apreciado, de Guillermo de la Porta.

Sorprende la estatua de bronce del Papa y dos figuras que representan la Prudencia y la Justicia. Esta última estaba desnuda, mas Urbano VII hizo cubrirla con un paño de bronce pintado de color de mármol blanco.

El monumento de la derecha está erigido á la memoria del célebre Pontífice Urbano VIII, (Barberini) y es obra del escultor Bernini.

A la derecha de la entrada de la Basílica se encuentra la capilla de Nuestra Señora de la Piedad, en donde sobre el altar se descubre un majestuoso grupo formado en mármol que representa á la Madona, á Nuestra Santísima Madre con su Divino Hijo en los brazos. Esta figura es la primera manifestación del gran genio Miguel Angel, cuando sólo tenía veinticuatro años. Dando vuelta á esta capilla hay una pintura de Lanfranco.

A la derecha existe una capilla que se llama de la Santa Columna, por conservarse allí, según reza la tradición, una colum-

na donde descansaba el Divino Niño cuando hablaba en el templo con los doctores. La capilla de la izquierda está dedicada á un Santo Cristo, hechura de Cavallini. Vecinos á esta capilla se ven dos sepulcros uno del Pontífice León XII y el otro de la Reina de Suecia llamada Cristina, muerta en Roma en 1689.

Después tenemos la capilla de San Sebastián en la cual se admira un mosaico que representa el martirio de este santo. Hay también otros que representan varios pasajes de la Historia Sagrada, obras de Pedro de Cortona, y de Albatini. En las siguientes columnas se dejan ver á la derecha el sepulcro de Inocencio XI, esculpido por Felipe Valle y al frente el de la condesa Matilde, muerta en el año de 1115 y hecho por Lorenzo Bernini.

En la capilla del Santísimo Sacramento se admira el riquísimo sagrario, mandado hacer por el Pontífice Clemente X, y ejecutado por Bernini. El cuadro del altar representa á la Santísima Trinidad, hecho por Pedro de Cortona. Sobre el segundo altar de esta capilla hay en mosaico una copia de la deposición de la Santa Cruz de

Caravaggio, que existe en el museo del Vaticano. Sobre este altar está el sepulcro de bronce del Papa Sixto IV.

Saliendo de esta capilla y tomando hacia la izquierda se encuentra uno con el monumento sepulcral del Pontífice Gregorio XIII, obra de Camilo Rusconi, al lado contrario el de Gregorio XIV.

La Capilla Gregoriana ó de la Madona es muy rica y formada de mármoles preciosos. El diseño fué hecho por Miguel Angel y se construyó por Santiago de la Porta. A la derecha de esta capilla nos encontramos con el monumento sepulcral del sabio Pontífice de inmortal memoria Gregorio XVI, obra de Luis Amici. La estatua que se encuentra colocada en medio representa al Santo Padre, y las dos laterales á la Prudencia y á la Sabiduría; encaminándose uno al crucero se encuentra con el magnífico monumento de Benedicto XIV, obra de Bracci, menos la estatua que representa el Desinterés y que fué ejecutada por Sibilla.

Pasamos luego al crucero mayor en donde se encuentran á la derecha tres altares. En el primero se ve un hermoso mosaico que representa á San Wenceslao, Rey de

Bohemia, copia del original de Caroselli. En el de en medio hay otro que figura el martirio de los Santos Proceso y Martiniano, obra de Valentini. El último que se ve á la izquierda representa el martirio de San Erasmo, obra del célebre Poussin. Siguiendo nuestro camino nos encontramos con el más bello monumento que existe en la Basílica, el sepulcro del Sumo Pontífice Clemente XIII, obra de Canova. En ella se desprenden tres grandes figuras: el Santo Padre en ademán de orar se encuentra arrodillado; el genio de la Muerte á su derecha, y la Religión á la izquierda; en la base se ven dos hermosos leones, más bellos que lo que imaginarse pueda el lector y que idealmente haya la escultura.

Frente al sepulcro descrito se ve un cuadro en mosaico representando la navecilla de San Pedro, copia de un magnífico fresco de Lanfranco.

Cansados ya de tanto andar, fatigado nuestro instruido y sabio maestro y por otra parte por la necesidad de tomar algo de alimento, nos vimos precisados, muy á nuestro pesar, á abandonar este majestuoso sitio á la una de la tarde, aunque por breves mo-

mentos, dirigiéndonos á nuestros respectivos alojamientos. El Sr. Dr. Ruiz, mi tío Modesto, mi hermana y yo nos instalamos en una fonda muy cercana, donde quedó satisfecha nuestra necesidad, mediante la retribución de cuatro liras por persona. Saboreamos los exquisitos macarroni, platillo favorito de los italianos, tomamos el vino tan apreciado de estas tierras, y después nos fuimos á descansar unos breves momentos, para continuar sin demora nuestra ya pendiente tarea. Poco á poco fueron llegando los demás compañeros y todos suspensos y admirados seguíamos contemplando las maravillas del arte, esas sublimes producciones del genio y esos sorprendentes monumentos de la cristiandad.

Nos encontramos luego con una capilla sobre cuyo altar se ostenta un cuadro en mosaico que representa el desenterramiento de Santa Petronila, siendo una copia del original que existe en el Capitolio, hecha por Cristóforo, en el altar de la derecha se ve una copia en mosaico del célebre cuadro de San Miguel que existe en la iglesia de los Capuchinos, pintada por Guido Reni.

Sobre el próximo arco por el cual se en-

tra á la tribuna, se encuentra el monumento de Clemente X, cuyo diseño fué obra de Matías Rosi y ejecutado por varios artistas.

Encaminémonos ahora á la fuente bautismal que toma su nombre de una pila de pórfido que cortiene el agua que sirve para administrar este sacramento. El cuadro que se encuentra en medio representa el bautismo de Cristo, copia del cuadro de Carlos Maratta que existe en la iglesia de Santa María de los Angeles. El cuadro de la izquierda representa á San Pedro prisionero, y el de la derecha á este mismo apóstol ministrando el bautismo al centurión que se convirtió á la fe de Cristo.

Saliendo de aquí nos encontramos á la derecha con el monumento erigido á la memoria de Jacobo III, Rey de Inglaterra, muerto en Roma en el año de 1766 y de sus hijos Carlos III y Enrique IX. Al lado opuesto está la puerta por la cual se sube á la cúpula.

En seguida se encuentra la capilla de la presentación, sobre cuyo altar se destaca un mosaico que representa la Purificación de la Santísima Virgen, muy hermoso por cierto, copiado del original de Romanelli y que

existe en la iglesia de Santa María de los Angeles; siguiendo la arquería se encuentra á la derecha el monumento de Inocencio VIII, y en frente está el local destinado para sepultura provisoria del primer Pontífice que muera.

Ahora fijémonos en la capilla del coro que es el lugar donde se reúnen los señores Canónigos de esta Basílica para celebrar los divinos oficios. Está suntuosamente adornada de estucos dorados, ejecutados por Ricci de Novara, según los diseños de Santiago de la Porta. El órgano que sirve en esta suntuosa capilla es obra del renombrado y famoso Mosca, y es uno de los más armoniosos que existe en toda Roma.

En la siguiente arcada se ve el monumento de Inocencio XI, obra de Monot. La figura del Pontífice se destaca en la estatua que se encuentra en medio, y á la Justicia y á la Religión representan las dos laterales. A la izquierda existe el mausoleo de León XI, esculpido por L. Algardi. De Hércules Ereole Ferrata es la que se encuentra á un lado y representa la Fortaleza; la del lado opuesto que representa la Abundancia, es obra de Perroni.

Saliendo de allí se ve en la arcada un mosaico copiado del célebre cuadro de Rafael, que representa la Transfiguración de Cristo en el monte Tabor.

Volviendo á la izquierda entramos á la capilla Clementina, cuyo diseño es de Miguel Angel. Bellísimo es el monumento que á la memoria de Pío VII está erigido por el famoso Thorwaldsen. La figura que representa al Pontífice está en medio en lo alto, y á los lados las estatuas que figuran la Fortaleza y la Sabiduría, dotes que con particularidad adornaban á este memorable Pontífice.

En el altar existe un mosaico que es copia de la pintura de Andrés Sacchi y que manifiesta el milagro de San Gregorio el Grande.

Por último, ya no quiero cansar á mis lectores, pero es necesario seguir á los peregrinos al menos con la imaginación, aunque á decir verdad, muy confusas serán las ideas que se formen, y que distan en gran manera de la realidad. Vamos á ver la sacristía y con esto terminaremos.

Fué fabricada según el diseño de Marchioni. En el vestíbulo se ofrece luego á

la vista una colosal estatua que representa al Apóstol San Andrés, hecha toda de un mármol blanco. Entramos luego á las magníficas galerías, adornadas con columnas y pilastras de mármol verde africano, donde existen diversas inscripciones modernas y antiguas; así como también algunos bustos de Romanos Pontífices. Volviendo á la Iglesia de frente se encuentra el peregrino con un cuadro en mosaico que representa á Safira delante de los Apóstoles San Pedro y San Andrés. Su original, que es obra de Roncalli, se halla en la Iglesia de Santa María de los Angeles.

De aquí se pasa á los cruceros, y llaman luego la atención tres altares. En el de la izquierda se ve la figura de San Francisco de Asís, copia de la pintura de Domenichino. En el de en medio otra copia en mosaico, que representa la confesión de San Pedro, obra de Guido Reni. En el tercero y último, un cuadro de Santo Tomás, obra del pintor Camuccini.

A poco andar se ve el mausoleo de Alejandro VII, último trabajo del célebre Bernini. El Pontífice está arrodillado y le rodean cuatro estatuas que representan la

Justicia, la Verdad, la Caridad y la Prudencia.

Pasando de este sitio, se encuentra el altar de San León el Grande, y ahí se admira un hermoso bajo relieve de Algardi, que representa á aquel Pontífice con Atila cuando iba á devastar la Italia.

En el altar de la derecha se venera una antiquísima imagen de Nuestra Señora de la Columna, llamada así, por haber sido pintada sobre una columna de la Basílica antigua, según afirma la tradición.

El monumento que luego se deja ver fué erigido á la memoria del Papa Alejandro VIII, y hecho por Angel de Rossi. La estatua del Sumo Pontífice es de bronce y la Religión y la Prudencia están representadas en las dos estatuas laterales; todo está esculpido sobre mármol.

Una mirada á la cripta del Vaticano y hemos concluido.

Sobre la parte interior de la antigua Basílica, se levanta la nueva. Entrando al corredor circular se observa luego la capilla de la confesión de San Pedro, correspondiendo al altar mayor de la nueva. El Papa Clemente VIII la mandó decorar con

mármoles finísimos, con dorados estucos y con veinte y cuatro bajos relieves en bronce, que representan diversos pasajes de las vidas de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo. En toda la extensión de este vastísimo subterráneo se encuentran muchos sepulcros de Papas y Reyes.

Muy fatigados y sin hablar, sólo con la vista unos á los otros nos dábamos á entender la magnificencia de esta monumental Basílica. Determinamos ya separarnos, retirándonos á nuestros distintos alojamientos, esperando para el siguiente día otras nuevas impresiones, no señalando aún el lugar ó monumento que habíamos de visitar, por no ser posible, pues casi todos los edificios son monumentos en esta ciudad. El crepúsculo vespertino se presentaba é indispensable era salir de ahí; con pena nos fuimos despidiendo, esperando con el favor Divino poder continuar nuestra excursión científico-recreativa al día siguiente.



CAPITULO SEPTIMO.

La Scala Santa.—Algunos detalles.—Boletos para la Sala Ducal y ver pasar al Romano Pontífice.—Basílica de San Pablo.—La Abadía de las Tres Fuentes.—Agua millagrosa.—Catacumbas de San Calixto.—Ingreso.—Cuota.—Comida.—Catacumbas de San Sebastián.—Reliquias.—Cocheros.—Regreso.—Visita al Sr. Dr. Ruiz.—Asistencia al Vaticano.—Entusiastas aclamaciones.—Regreso á nuestras habitaciones.

EN la iglesia de la *Scala Santa* nos presentamos aquel día acompañados siempre de nuestro amable y fino amigo el Sr. Dr. Ruiz. Debo hacer notar que ya en Roma se formaron diversos grupos para visitar estos históricos y famosos lugares, pues siendo varios, llamábamos la atención y no podríamos fijarnos ni ver las cosas como deseábamos. Así es que no